

La violencia: una lectura desde el psicoterapeuta, el psicoanalista y su método¹

Serapio Marcano²

Resumen

Asumiendo que el ser humano es un ser bio-psico-social, existe en todos nosotros una ideología que puede tener aspectos conscientes y/o inconscientes, lo que hace que nuestra práctica profesional, psicoterapéutica y psicoanalítica, comprenda un determinado activismo político, el cual conlleva una cosmovisión. La cosmovisión psicoanalítica, al decir de Freud, es que la misma siempre será incompleta. Las Posiciones Políticas Ideológicas, circulan no solo entre los individuos y sus instituciones, sino también dentro de los mismos, dando lugar a la producción de estructuras mentales que se constituyen en Posiciones Mentales y Políticas Revolucionarias, Conservadoras y de Rebelión. A través de viñetas clínicas se ejemplifican reflexiones teóricas propias y de otros autores.

Introducción

Al hablar de un enfoque psicoterapéutico y psicoanalítico de la violencia se hace necesario tener presente que cualquier conducta humana depende de múltiples factores intervinientes y de la interrelación entre mente, cuerpo y realidad social, en diversas correlaciones de predominancia, alternancia y simultaneidad, y que por lo mismo hay que darle la atención

¹ Trabajo presentado en el 1er. Congreso Venezolano sobre la Violencia de la Liga Anti Violencia. Caracas, julio 2009.

² Médico, psiquiatra, psicoanalista, miembro didacta de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, FEPAL e IPA.

que corresponda dependiendo del área donde se despliegue dicha conducta del ser humano como un sujeto histórico.

Ideología, posiciones políticas, posiciones mentales y práctica psicoterapéutica

Para exponer el enfoque desde el cual ejerzo mi práctica psicoterapéutica y psicoanalítica, comenzaré diciendo que toda práctica se realiza siempre, reconozcámoslo o no, como dicen Gergen y Warhus (2003), desde una forma de activismo político y social. Dichos activismos, agregaría yo, se realizan desde una determinada cosmovisión o ideología, la cual va a determinar el enfoque para comprender y buscar soluciones a las conductas perturbadas y perturbadoras, como es el caso de la violencia. Como dice también Marcelo Viñar (2006), el ser humano “no es un objeto objetivable como los objetos de la naturaleza, es una construcción histórico-social en las que somos tanto observadores como participantes. No hay neutralidad posible...”.

Ideologías y prácticas psicoterapéuticas

Pienso que toda cosmovisión contiene una ideología, entendiendo como tal un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad, que responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social dada y que guía y justifica el comportamiento de los hombres acorde a esos intereses, aspiraciones e ideales (Sánchez, 1976).

Veamos ahora cuáles son las cosmovisiones, o ideologías, desde las cuales desarrollamos nuestras prácticas.

Ciertas ideologías o cosmovisiones, pueden considerar al sujeto humano como una unidad indivisa y son planteadas como una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, ninguna cuestión permanece abierta y todo halla un lugar preciso (Sánchez, 1976). Es una posición que naturaliza lo social y animaliza lo humano.

Este era el concepto de cosmovisión rechazado por Freud. Opino que lo rechazaba porque son ideologías generadoras de falsas conciencias, es decir, son inconscientizadoras. Forman parte de los deseos ideales de los hombres. Esos lugares precisos que explican todo, conllevan el riesgo de

tornarse al servicio de actitudes totalitarias y tiránicas en cualquier ámbito donde se despliegue la conducta humana. Este es el riesgo que se corre cuando realizamos nuestra práctica no reconociendo que la misma se realiza desde una forma de activismo político o social, la cual forma parte de una posición ideológica.

Los seres humanos estructuran la sociedad dentro de determinadas condiciones económicas y políticas. La estructura social adquiere cierta autonomía con leyes propias y regula y estructura las relaciones entre y dentro de los seres humanos mismos.

Creemos, como dice Hanna Arendt en *Human Superfluity* (cp. Viñar, 2006), que “el verdadero problema es desentrañar la génesis de los procesos sociales de alienación que expulsan sectores de producción y convivencia, y llevan a la producción del ser humano superfluo”.

El psicoanálisis, en tanto práctica, al insertarse en la cultura, conlleva implícitamente una cosmovisión, pero la cosmovisión a la que se adhiere el psicoanálisis, desde Freud (1932), no es una particular sino la cosmovisión científica. Ésta, decía Freud, “no lo contempla todo, es demasiado incompleta, no pretende absolutismo ninguno ni formar un sistema... Una cosmovisión edificada sobre la ciencia tiene, esencialmente rasgos negativos, como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones”. La verdad, decía también Freud (1932), “no puede ser tolerante, no admite compromisos ni restricciones; la investigación considera como propios todos los campos de la actividad humana...”. La verdad, en tanto “noúmeno” o “cosa en sí” o “verdad última”, es incognoscible.

Las ideológicas son también posiciones políticas si consideramos que los paradigmas que circulan entre las diferentes manifestaciones de las ciencias del hombre pasan de una frontera a otra, es decir se interpenetran. La ciencia de la Psicología, con la Sociología, se interpenetran por tanto con las posiciones filosóficas.

La cultura, con sus estructuras dominantes de poder, se constituye en un *establishment* que norma las relaciones entre los individuos y las relaciones de los mismos con dicha cultura y con sus instituciones. Es decir, **nos hacen, nos mantienen y nos mantenemos como sujetos de esa cultura. A la vez hacemos y mantenemos a otros sujetos. A esto es lo que llamo el Proceso de Sujetación e Ideologización.** Este Proceso, en tanto Posiciones Políticas Ideológicas, circula no solo **entre** los individuos y sus instituciones, sino también **dentro** de los mismos, dando lugar a la producción de estructuras mentales, o instituciones mentales, que regulan tanto el acceso al placer como la prohibición del mismo; o señalan los

valores que califican, lo que es pertinente o lo que no lo es, sea en la interioridad de la mente de los individuos particulares, como en sus relaciones vinculares con los otros individuos; se constituyen en Posiciones Mentales que son expresiones de la ley de la cultura, administrada por los que ejercen el poder desde la misma y a través de sus instituciones.

En la sociedad existen diversos modelos para agrupar las modalidades de sujetación, es decir, creación de sujetos, y sus posibilidades de desujeta-ción. Agruparlas como Posiciones Políticas Revolucionarias y Conservadoras, y la Rebeldía como una posición que puede estar al servicio de la una o de la otra, es uno de los modelos posibles (Marcano, 1980, 1987, 1994, 1997, 2000, 2002).

Las Posiciones Ideológicas Políticas y Mentales son conservadoras cuando tienden a mantener invariante lo establecido. “Son la expresión material del inconsciente y de lo ideológico, como falsa conciencia, en ciertas formas de conocimiento, particularmente cuando ella es denegada e ignorada.” (Abouhamad, 1978, p.116). Estas posiciones conservadoras que vienen desde lo social, a su vez constituyen a los sujetos individuales como tales, y en su constitución les imponen sus **leyes que se instauran dentro del superyó, y se les ofrece como modelos narcisísticos del ideal del yo. La compulsión a la repetición de lo establecido, la invariancia, lo ahistórico, la normalización a través del sometimiento acrítico y la identificación con los objetos de sus deseos, los cuales, a la vez, le imponen no saber de dichos deseos, son algunas de las características que encontramos en los individuos con posiciones mentales conservadoras. En lo manifiesto buscan la estabilidad a cualquier precio, sus capacidades de simbolización están disminuidas lo que los lleva a ser materialistas, consumistas y confunden roles sociales con personas. Niegan la realidad psíquica apoyándose en lo tradicional para evitar la confusión de valores. Les interesa el poder en tanto representa el reencuentro con el ideal del yo narcisista.**

Las Posiciones Ideológicas Políticas y Mentales son Revolucionarias cuando lo que predomina es el método dialéctico. Estas posiciones son subversivas y se apoyan en lo que Gramsci (1970) denomina una ideología históricamente orgánica, es decir, aquella que lo es en la medida en que uno se descubre en las contradicciones o disociaciones. Hay un develamiento permanente de la falsa conciencia o, por lo menos, si no lo hay, se procura que tal develamiento ocurra. El método psicoanalítico y las psicoterapias orientadas psicoanalíticamente buscan sistemáticamente poner al descubierto tales disociaciones y que los sujetos se apropien de su subjetividad.

Siguiendo el concepto de Revolución que desde el punto de vista psicológico nos describe Emilio Mira y López (1951), su aplicabilidad es posible “cuando en el espíritu humano se produce una crisis existencial del alma universal, que sintiéndose angustiada por la discordancia, cada vez mayor, entre sus anhelos y sus logros decide, en primer término, desprenderse de sus ya achacosas y caducas vestiduras, es decir, desnudarse y liberarse de cuantas estructuras y organizaciones le oprimen y molestan, para ver si así, sola y libre, es capaz de rehacer su auténtica personalidad y aceptar el camino que la conduzca a obtener su paz interior”.

Del lado dialéctico del conservadurismo aparece la consideración a los objetos externos, a los mayores por su experiencia, a los iguales por sus opiniones y a la generación más joven por sus potencialidades. Es lo que hay que conservar o preservar dentro de la revolución. Es lo que debe permanecer, pero problematizándolo, en busca de nuevas estructuras de organización tanto individuales como socioculturales. En los niveles y posiciones políticas revolucionarias, las leyes o prohibiciones que regulan las relaciones humanas, que en el fondo remiten a la prohibición del incesto originaria, están bastante distanciadas de aquellas leyes que inicialmente lo prohibían. Todas las problematizaciones y regulaciones que buscan nuevas estructuras siempre serán sentidas como violentas, pero se trata de lo que llamo la violencia útil.

El mayor o menor grado de gratificación pulsional que se logre va a permitir determinar el mayor o menor grado de sujetación al cual ha sido sometido el individuo, y también el nivel de armonía y tolerancia a las transformaciones de los modos y procesos de sujetación que tiene la cultura hacia sus individuos, desde afuera y dentro de los mismos, o, por el contrario, determinarán los modos conflictivos de dominación social. Estos modos de dominación siempre son ejercidos a través de diversas técnicas de violencia, las cuales van a ser reproducidas dentro de los individuos. La mayor o menor violencia también tendrá su expresión en las diversas estructuras sintomáticas o caracterológicas resultantes de las rebeldías contra la violencia ejercida desde el superyo. Pero no solo se ejerce la violencia de la represión, sino que también se reprimen los modos violentos a través de los cuales se ha practicado y continúa ejerciéndose la sujetación y con los cuales se busca ocultar la verdad y negar el acceso al placer.

Solo en la medida en que como profesionales de la mente tengamos el mayor conocimiento posible de las subjetividades que nos habitan, lo que implica saber acerca de nuestros valores e ideales y de nuestra concepción de la constitución del sujeto humano, podremos ser objetivos en la com-

presión y en el abordaje de la conducta humana. De hacerlo, podremos mantener una posición ética ante el sujeto que busca nuestra ayuda profesional para acompañarlo en la indagación de la verdad que surgirá en la medida que se develen las contradicciones.

Trataré de ilustrar la presencia de estos modelos socioculturales durante una psicoterapia, a través de unas viñetas clínicas.

a) Primera viñeta

-A mi consulta llegó un sujeto, al que llamaré Alirio, con la demanda de que le ayudara a eliminar un complejo de síntomas que consistían en un rechazo al contacto sexual con su esposa y actuaciones impulsivas de prácticas homosexuales de tipo masturbatorio seguidas de gran culpa. Además se quejaba de rigidez corporal y ansiedad intensa. Otro rasgo que describió era su obediencia a las figuras de autoridad. *En una de las sesiones se quejaba porque su esposa llegó a la casa cuando él estaba acostado en la cama viendo televisión con su hijo mientras comentaban acerca del programa que estaban viendo. De inmediato ella, en forma autoritaria, le dice al niño que ya había pasado su hora de ir a la cama y lo envía a su cuarto. El, que no estaba de acuerdo con esa actitud de su esposa, se molesta, pero no le dice lo que siente y piensa; ¿por qué?, porque siempre que se lo dice es lo mismo: ella responde que esas son las normas y que todos los psicólogos dicen que hay que sostener las normas para evitar problemas más adelante. Que además ella no va a cambiar aunque él discuta con ella y que por eso se queda callado. Que está cansado de pelear. Cuando salíamos del consultorio le comento que a lo mejor no pasaría nada terrible, ni se acabaría la relación familiar, si él se opone a la forma autoritaria de su esposa y si hubiese mantenido al niño un poco más con él.* A la sesión siguiente *relató que le estuvo enseñando a sus alumnos a detectar, por intuición y por observación, la mayor o menor gravedad de las quejas sintomáticas de los pacientes que estaban consultando. Estaba muy sobrecargado de pacientes porque el otro médico que le tocaba pasar consulta el mismo día que él, tenía varias semanas que no asistía a pasar consulta y esto le sobrecarga el trabajo. Dicho médico alegaba que tenía permiso porque estaba haciendo un curso. También le molestaba que ni siquiera se hubiese acercado a conversarle al respecto. En un momento que fue al baño, lo vio, se acercó a él, e impulsivamente le dijo, señalándole con la mano: ¡tienes trabajo que sacar!, a lo que el otro replicó: ¿Qué, me estás mandando a trabajar? Alirio no replicó, se encogió de hombros y se fue de nuevo a la consulta. Más tarde*

el otro lo abordó para reclamarle que le hubiese llamado la atención delante de otras personas y fue entonces cuando le pudo expresar todo el malestar que había estado acumulando, se despidieron y no pasó más nada.

Alirio es un sujeto que presenta un conflicto cuando su estructura caracterológica, de tipo obsesivo, deja de serle útil y comienza a presentar síntomas de tipo impulsivo que son egodistónicos, lo que se expresa como el sentimiento de culpa. Se define como un sujeto obediente (a una autoridad), pero el síntoma impulsivo y la angustia aparecen al salir la desobediencia en forma de neo-conductas. Tanto la falta de deseos sexuales heterosexuales como los deseos homosexuales y las conductas asociadas a éstos, podemos considerarlas como expresión de **rebeldías** ante las instituciones internas (superyoicas) que le pautan una norma rígida a cumplir, pues, de no hacerlo, podría ocurrir una catástrofe, y además siente que no tiene fuerza en su institución yoica que le permita modificar al superyó, identificado proyectivamente en su esposa. Su ideal (del Yo) lo explicita como la desaparición del conflicto creado por la lucha de tendencias y lograr la realización de la ilusión de **conservar** una unión familiar permanentemente armónica, con relaciones sexuales heterosexuales y sin la presencia molesta de los deseos homosexuales. Es decir, sometiéndose. Intenta retomar las defensas caracterológicas al guardar silencio. Sus asociaciones a la siguiente sesión me permitieron formularme la hipótesis de que mi comentario al salir de la sesión anterior tuvo el efecto de bajar la angustia ante el peligro, desmitificándolo, realizar una identificación introyectiva con un objeto nuevo y así poder reclamarle al compañero de trabajo. La violencia ya no tiene en ese momento las mismas características de destructividad omnipotente ni en él, como sujeto, ni en el otro como objeto. Aquí la **rebeldía está al servicio de los cambios y transformaciones revolucionarios** mediante la promoción de modificaciones aloplásticas, en lugar de ser como la anterior **rebeldía al servicio de un conservadurismo**, que no tolera los cambios pues, si los hiciera, el precio podría ser la castración.

b) Segunda viñeta

Un sujeto, al que llamaré Pedro, llega a la consulta y manifiesta que viene con dolor de cabeza y ahora tiene que ir a la casa a acompañar a su hija de 7 años a estudiar inglés, pues tiene examen final mañana dentro del curriculum americano. Sabe que lo del examen final es algo que no es legal y sin embargo en el colegio, que también lo saben, les dicen a los padres que lo hacen para pre-

pararlas para el próximo año escolar donde entra al 2º grado de primaria venezolano. Pasa a hacer comentarios sobre la mamá, que no puede cumplir esa función con la hija porque piensa que la hija no va a aprender y la van a aplazar. Buena parte de la sesión la dedica a describir las angustias de su esposa con respecto al examen de la hija y los intentos que él hace para tratar de calmarla y de disminuirla las ansiedades por el examen de la niña. También agregó que a esta situaciones se sumaron en coro otras madres, entre ellas su hermana, que pensaban buscar una psicopedagoga en inglés para las niñas pues la angustia alrededor de los resultados era la misma, a lo que se añadía la competencia entre las madres por cuál de las niñas tenía mejores notas, lo que llevaba a su esposa a decirle bruta a su hija y hacer estos comentarios en voz alta frente a su hija, incluyendo la posibilidad el cambiarla de colegio ya que en éste no podría dar la talla. El, entre tanto, ante la niña asumía la actitud de tranquilizarla y recomendarle paciencia y no precipitarse, que no importaba si no sacaba notas excelentes y que el aprendizaje era un proceso. **Le comento que él trae un relato de una situación donde aparecen dos actitudes contrapuestas: una, la de unas madres que parecen sentirse como unas niñas sometidas y amenazadas por un examen que no es legal y, en la otra, él como el que sabe de lo irregular de esa situación, tratando de calmar a las madres-niñas asustadas y perseguidas y a la vez tratando de que la angustia de las madres-niñas no penetre perturbadoramente en las niñas, pero también reconociendo la situación irregular impuesta por una autoridad arbitraria. (Se queda mirándome y no hace ninguna alusión a mi comentario. Siento que se repite una situación frecuente en la cual Pedro está muy atento a lo que yo pudiese decir en respuesta a sus intervenciones, como si se sintiese permanente evaluado o examinado. Observamos que con su actitud le transmite el mensaje a la niña que no importa si pasa o no el examen).** A continuación refiere que su esposa no habla bien inglés pues siempre tuvo resistencias a aprender ese idioma y ahora está preocupada por eso, ya que ha estado insistiendo en que tienen que buscar la manera de emigrar del país lo más pronto posible debido a la incertidumbre de lo que pueda ocurrir y a la inseguridad por la violencia social existente, de la cual ella fue objeto, hace no mucho tiempo, cuando unos delincuentes hicieron un asalto a una oficina donde ella trabaja. Un tiempo atrás era él quien le insistía en buscar la manera de emigrar, aduciendo las mismas razones que ella hace actualmente, aunque en ese entonces no habían sido objeto de ninguna agresión directa, mientras ella se oponía firmemente a hacerlo. Ahora es al contrario. Reconoce las situaciones de incertidumbre y de violencia social pero no ve la urgencia y si bien antes lo pensaba también debido a las dificultades

por los bajos ingresos económicos, ahora siente que la situación económica está más estable. En caso de irse, él hasta estaría dispuesto de trabajar de maestro y con esta experiencia que está teniendo con la hija piensa que sí podría hacerlo. No tiene problemas con el inglés ya que vivió un año en USA con una familia mientras aprendía el idioma. Agrega que al comienzo no entendía ni papa, era como un ruido, hasta que fue pudiendo entender y comunicarse. Piensa que toda esta violencia es parte de un plan del gobierno para que la gente se asuste y se vaya del país. **¿Qué le hace pensar que eso es tal cual así? –le pregunto–.** Bueno eso es lo que uno escucha en la calle y dos personas que alguna vez trabajaron en la PTJ (Cuerpo Técnico de Policía Judicial) también me dijeron que ellos estaban seguros de que algo de eso era cierto. **¿Cómo saber si es realmente un plan del gobierno o de dónde surge la seguridad de esas personas que te dicen cosas? (Aquí lo estoy confrontando con lo que transmite como convicciones impensables y nuevamente surge una tensión dentro del clima de la sesión).** Bueno –me dice– la verdad es que no se puede estar seguro porque no he escuchado a nadie del gobierno que me lo diga ni tampoco esas personas que me lo dijeron mencionaron a alguien del gobierno a quien se los hayan escuchado. **Ante las cosas que uno no entiende, o no sabe, ante las incertidumbres, sentidas como un ruido que asusta, uno tiende a no preguntar y tomar por ciertas las cosas que le dicen sin atreverse a cuestionarlas o ponerlas en duda, no sea que el otro se enoje y lo rechacen a uno. Puede ser. Aquí está terminando la sesión y lo siento incómodo, pero no me lo expresa, lo que me lleva a preguntarle: ¿Cómo te sientes ante lo que te acabo de decir? En un principio me sentí muy molesto con Ud., pero después me calmé y fui pensando que tiene razón, que es algo que uno supone o lo repite como se lo dicen.**

En una sesión de trabajo psicoanalítico o psicoterapéutico de orientación psicoanalítica confluyen, a través del diálogo entre el consultante y el profesional, una serie de vivencias que dramatizan relaciones vinculares tanto con las personas del presente como del pasado, que, en un principio, no están discriminadas debido a que lo que se vivió en el pasado no está historizado, es decir, no puede ser ubicado como un recuerdo, por lo tanto, no hay conciencia de la repetición de dichas vivencias. Para el profesional esta repetición puede ser aprehendida a través de lo que denominamos las Transferencias y Contratransferencias, que, para decirlo de un modo general, son procesos en virtud de los cuales los sujetos actualizan y repiten los prototipos infantiles, con sus deseos inconscientes, sobre ciertos objetos, con un marcado sentimiento de actualidad y a los cuales reacciona el inconsciente del analista. El analista, por tanto, también puede estar ubicado

en la posición de sujeto y realizar transferencias hacia el analizante en tanto que objeto. La diferencia estaría dada en la asimetría presente en el vínculo, debido a que el analista, o el psicoterapeuta de orientación psicoanalítica, ha pasado por un proceso de análisis personal que se espera le haya permitido encontrar el mayor conocimiento posible de sus prototipos infantiles inconscientes y así apropiarse de ellos a fin de administrarlos de mejor manera dentro de la realidad. En tanto dicho saber siempre será incompleto, el analista o terapeuta siempre tendrá aspectos de sí que permanecerán bajo el dominio de lo inconsciente y actuarán como puntos ciegos en su tarea. Son los aspectos ideológicos pertenecientes al conservadurismo como falsa conciencia. Pero el trabajo que ha desarrollado sobre sus propios modos vinculares, le permitirá que las respuestas emocionales que tenga hacia el consultante sea fundamentalmente una respuesta desde su preconsciente a las transferencias del mismo, y no un producto de sus propios complejos infantiles. La capacidad de atención flotante a los fenómenos mentales desarrollada durante su formación y especialmente durante el análisis personal es el recurso que eventualmente le permitirá al analista la posibilidad de dejarse sorprender y así examinar las manifestaciones de su propio inconsciente, en una suerte de autoanálisis.

Veamos entonces cómo están presentes estas Transferencias y Contra-transferencias en esta viñeta para luego pasar a enlazarlas con una reflexión teórica y metodológica, en particular en relación a la violencia, que es el tema que nos convoca ahora.

El relato acerca de las angustias de las, por mi llamadas, madres-niñas, ante una situación de examen de sus niñas, y la actitud de Pedro ante esta situación, nos lleva a observar la presencia de elementos disociados de los inconscientes de los participantes que se hacen presentes en esta narrativa asociada libremente. Voy a tomar solamente algunos de ellos. La angustia persecutoria es asumida por las madres, mientras que Pedro está libre de angustias. El funciona como el adulto padre racional, en tanto que las madres aparecen como desbordadas por la angustia. Las madres no tienen conciencia de que lo que está en juego, no es solamente el aprendizaje de un idioma extranjero, sino que copa la escena la necesidad de demostrar que las niñas han logrado la incorporación de dicho aprendizaje, pues de no hacerlo se sienten amenazadas de no tener un lugar destacado, e inclusive ser rechazadas o descalificadas ante las demás, lo que lleva a la esposa de Pedro a pensar autodescalificatoriamente, llamando bruta a la hija y considerar enviarla a otro colegio. Es del conocimiento de todos que la institución escolar está transgrediendo la ley al aplicar un examen y asume

su propia ley, la cual se transforma en una ley particular más amenazante que la institución del Estado cuyas leyes no incluyen ese tipo de exámenes finales. Los adultos, por tanto, se comportan frente a la institución particular como niños asustados frente a un poder amenazador ante el cual se sienten inermes sin más alternativa que someterse. ¿Qué representa esta institución para estos sujetos? Una figura severa, potencialmente tiránica, aterrizadora, un superyó cruel ante el cual los adultos se infantilizan y transfieren a ella, reeditándolos, los prototipos vinculares infantiles, no teniendo conciencia de ello y por lo tanto no pudiendo asumir una actitud transformadora, aloplástica, sino quedarse en una posición de sometimiento autoplástico. El sentimiento de dolor y odio que esto genera es reprimido y dramatizado disociadamente en el cuerpo, a través del dolor de cabeza que manifiesta Pedro. El acceso al saber acerca del proceso de sometimiento y violencia al que son sometidos todos los sujetos participantes de esta dramática, está vedado y remitido a lo inconsciente de este colectivo institucional y familiar. Ante la situación de conflicto, transitan entre la producción de síntomas o la producción de angustia, la cual eventualmente también puede ocupar el lugar de síntoma persecutorio. Ambas producciones expresarían **la rebeldía del lado del conservadurismo**. Todos estos procesos corresponderían a lo que habíamos señalado como característicos de las **posiciones políticas y mentales conservadoras**.

En mi contratransferencia sentía el malestar que los diferentes sujetos no asumían por el maltrato del que eran objeto, que también era el maltrato al que Pedro-niño siempre había sido y sigue siendo expuesto por diferentes figuras de autoridad y ante los cuales ha asumido una formación de compromiso al igual que la que le propone a su hija: *hazlo, pero no importa*, es decir sométete a la autoridad y no importa. Sentí que Pedro me transfería los sentimientos, por una parte, como representante de un objeto de sus vivencias infantiles, ante el cual se siente evaluado en sus conductas, pero también buscaba encontrar en mí, en tanto objeto real del presente, como analista, un objeto novedoso que le permitiera transformar esas repeticiones y asumir sus aspectos disociados en una mejor integración yoica. Es decir, resolver sus contradicciones y salir de las defensas caracterológicas y sintomáticas para poder asumir la conciencia de sus emociones y sentimientos de violencia hacia otros y de aquella violencia de la cual estaba siendo objeto por parte de los que desde lo social le imponían su verdad como la única verdad. Lo que sucede a continuación muestra un cierto giro en donde el objeto violento, que antes era ubicado en la institución examinadora de inglés, ahora es desplazado hacia los delincuentes que, en

la realidad objetiva, ejercen la violencia social, siendo expresión de una **conducta rebelde anómica que termina estando al servicio del conservadurismo**, y que, por lo mismo, pasan a ser considerados delegaciones de otro objeto signado como persecutorio que es el gobierno. El país es disociado, o fragmentado, en un país bueno y otro malo. El de habla inglesa que antes era el malo, pero, que a la vez se desconocía como tal, ahora pasa a ser el idealizado bueno. Cuando esto se vivencia con convicción toma un matiz similar a la convicción delirante y en la contratransferencia se siente uno identificado como el niño perseguido ante la autoridad perseguidora que si hace una propuesta para pensar, que lleve a cuestionar tales convicciones, teme ser rechazado violentamente y ubicado, sin discriminación, en el lugar del malo enemigo de quien huir. Esto produce un estado de tensión dentro del campo Transferencial-Contratransferencial de la pareja que vive la experiencia psicoterapéutica y/o analítica, que de ser comprendido, autoanalizado y resuelto dentro de la sesión, permite su búsqueda de resolución a través de una intervención que contiene lo que denomino la **violencia útil** que puede incluir una pregunta, una aclaratoria, una interpretación cuyo objetivo sería el pensar los pensamientos para que dejen de ser evacuaciones de palabras llenas de emociones, y que al ser contenidas puedan ser transformadas, producir un aprendizaje y conducir a un crecimiento de la mente. Esto nunca sucede sin dolor y odio ante esta experiencia novedosa, sentimientos que deben ser tolerados para poder encontrar el camino de salida de la repetición. Algo de esto es lo que pensamos cuando Pedro, al final de la sesión, dice: “En un principio me sentí muy molesto con Ud., pero después me calmé y fui pensando que tiene razón, que es algo que uno supone o lo repite como se lo dicen.” Hay que estar alerta de que esto sea también una repetición pero ahora conmigo.

Pensamiento, aprendizaje, integración y cambio

Acceder a ese aprendizaje es lograr una nueva síntesis en su funcionamiento mental, lo que puede ser traducido como un pasaje de unas posiciones políticas y mentales conservadoras y rebeldes, a una posición mental revolucionaria.

Los niveles mentales y sociales precedentes van a ser transformados dentro de las nuevas estructuras, pero quedan sus memorias, a las cuales se puede regresar bajo diferentes circunstancias externas o internas de frustración que generan crisis.

A este grado de integración del sujeto corresponde un proceso de sujeción con características diferentes a las que se establecen en los grados precedentes. El individuo es capaz de tomar mayor conciencia de su ser sujetado y de los procesos que desde la Sociedad Civil y la Sociedad Política le han sido impuestos y a la vez puede denunciarlos sin que ello conduzca a acciones violentas, crueles e indiscriminadas desde él hacia la sociedad, y desde ésta hacia él. Es cierto que sigue siendo un sujeto dominado por la clase dominante, que es aquel sector de la sociedad que posee la riqueza social y que lo inserta dentro del “orden social”, adaptándolo a los intereses del conjunto de personas que constituyen dicha sociedad. Pero también es cierto que en este nivel el individuo se da cuenta de que su poder individual no posee, como ente aislado, la fuerza y el poder necesarios como para que él solo pueda transformar las estructuras sociales que lo sujetan, por lo cual se potencia en sus posibilidades transformadoras, des-sujetadoras, o si se quiere re-sujetadoras a un nivel diferente, al buscar un camino mejor.

Cuando el sujeto está subsumido en la masa a costa de la pérdida de su individualidad, como nos decía Freud (1921) en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, está al servicio del **conservadurismo**. Cuando reasume su capacidad de protesta y de violencia útil, que busca transformaciones tanto en sí mismo como en el mundo exterior, le permiten una mayor y mejor gratificación de sus pulsiones, rescata y/o crea su individualidad y una identidad propia, y puede permitirse un mayor intercambio placentero con los otros individuos particulares, éste es un **cambio revolucionario**.

Referencias bibliográficas

- ABOUHAMAD, J. (1978). *El psicoanálisis: Discurso fundamental en la Teoría Social y Epistemología del siglo*. Caracas: UCV.
- FREUD, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1932). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GERGEN, K. y Warhus, L. (2003). La terapia como una construcción social: dimensiones, deliberaciones y divergencias. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 3, 3-44.
- GRAMSCI, A. (1970). *Antología*. México: Siglo XXI Editores.
- MARCANO, S. (1980). *Los objetivos del psicoanálisis. Consideraciones epistemológicas*. Trabajo presentado en las Jornadas de la Asociación Psicoanalítica Venezolana, Caracas, Venezuela.

- _____. (1987). Autocracia y violencia política en la institución psiquiátrica. En Calello, Da Ruos, Kohn, Marcano y Neuhaus (Eds.), *Terrorismo de Estado y violencia psíquica* (pp.143-170). Caracas: TrópyKos.
- _____. (1994). ¿Instinto de muerte? o ¿muerte de la pulsión? *Revista Trópicos, IV*, 173-180.
- _____. (1997). *Violencia, individuo y cultura. Sus modos, sus relaciones con las transgresiones y las crisis*. Trabajo presentado en el Encuentro Anual de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas. Caracas, Venezuela.
- _____. (2000, septiembre). *Descifrando los modelos socioculturales en el diván*. Trabajo presentado en el XXIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Gramado, Brasil.
- _____. (2002). *Posiciones políticas y posiciones mentales*. Trabajo presentado en la Jornada Anual del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, Caracas, Venezuela.
- MIRA, E. (1951). *Problemas psicológicos actuales*. Buenos Aires: Ateneo.
- SÁNCHEZ, A. (1976). La Ideología de la Neutralidad Ideológica. En J. Barcarcel, M. Bunge, D. Cueva y otros (Eds.). *La Filosofía y Las Ciencias Sociales* (p. 145). México: Ediciones Grijalbo.
- VIÑAR, M. (2006, octubre). *Psicoanálisis y exclusión social*. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Lima, Perú.